

“ Frente al Comunismo Ateo ”

N. de la R.—El libro “Frente al Comunismo Ateo” está a punto de salir a la luz, publicado por la Editorial Hechos y dichos, de Zaragoza. Como primicias de dicha obra, ofrecemos a nuestros lectores el presente artículo, que es la introducción a dicho libro, a la vez que congratulamos a su autor, colaborador asiduo de esta revista.

“Ha pasado la hora de la reflexión y de los proyectos: es la hora de la acción”.

PIO XII

La primera edición de mi folleto “COMO COMBATIR EL COMUNISMO”, la redacté en la Habana, en momentos de la Exposición Soviética y de la visita de Anastas Mikoyan, cuando estallaba el armamento del buque francés “Le Couvre”, anclado en el puerto y cuando se precipitaba el cierre de la prensa hostil a Fidel Castro.

Los acontecimientos se precipitaron rápidamente y fue imposible entonces la publicación del audaz folleto.

Posteriormente a aquella fecha, se han agotado dos ediciones de él: ahora, con más espacio de tiempo, he perfeccionado y agrandado la obra entonces acometida. La experiencia posterior me ha enseñado también otros nuevos matices que se advierten en la lucha anticomunista.

He dado al trabajo un título más general, por haber introducido nuevos capítulos y temas relacionados con tan explosiva materia. Considero el presente libro como una 3ª edición del anterior folleto, que ha quedado refundido nuevamente.

Desde el principio he querido asumir la postura propia de un sacerdote católico y en ningún modo quiero ocultar este glorioso carácter. No dirijo mi libro, ni a los que hacen profesión de izquierdistas ni a los izquierdizantes, ni a los contemporizadores, ni a los oportunistas de diversa índole. Alabo a los apóstoles que tratan de acercarse a los intelectuales de izquierda; con éstos hay que seguir tácticas de infiltración.

Yo me dirijo a los católicos, que en tantas partes están sufriendo los embates de la INTERNACIONAL COMUNISTA, para confirmar su fe y desengañarles de las múltiples asechanzas, en que se hallan envueltos; y al mismo tiempo para levantar los ánimos y tratar de organizarnos varonil y estratégicamente contra el terror comunista.

Sin teoría previa y sin organización estamos perdidos, pero con ellos y con la gracia de Dios, podemos dominar siempre a la fiera roja en todo momento y en todo lugar.

Tengo la experiencia de haber vivido tres años entre los comunistas chinos, una vez que estos se adueñaron de la parte continental de su imperio; por lo mismo soy testigo cercano de las múltiples zozobras de nuestros cristianos y de los heroísmos de valientes misioneros, émulos de los mártires de otras edades.

1.—El camino seguido.

Un crítico bien intencionado, pero mal informado, deseó en mi folleto una mayor exposición del materialismo dialéctico e histórico de Marx y en general de la teoría marxista. Este estudio está muy bien realizado y basta recomendar la bibliografía anexa sobre la materia. Deliberada y conscientemente no seguiré por este camino.

En cambio me pareció mucho más importante fijarme en los principios y en la técnica de la acción revolucionaria, sobre todo a base del que fue el mayor genio de ella, LENIN. El trabajo de recopilación de las innumerables obras leninistas fue realizado admirablemente por Stalin en “CUESTIONES DE LENINISMO”. Naturalmente los maestros rojos ocultan la parte inmoral de muchos medios, que no pueden menos de utilizar. Para quitarles la careta de honrados, con que se quieren disfrazar, he acumulado no pocos textos de Lenin a este respecto.

Lenin sigue siendo la autoridad indiscutible y decisiva, y el clásico marxista más importante tanto en Rusia como en todas las naciones comunistas. Stalin fue fundamentalmente fiel al pensamiento del primero; ni conocía a Marx sino a través de las obras de Lenin. El Leninismo continúa siendo la doctrina oficial de la Unión Soviética y el instrumento del Partido Gobernante. (1).

Marx y Engels son conocidos por los lectores soviéticos de la actualidad casi exclusivamente a través de las extensas citas hechas por Lenin (2).

Un sociólogo español, que conoció perfectamente todo el período de la guerra civil española y sus antecedentes, el R.P. Joaquín Azpiazu, S.J., interpretando el influjo marxista de la revolución socialista, deslindó muy bien las causalidades. “Es vana ilusión —afirmaba Azpiazu— pensar que en el proletariado español abrieron brecha los principios complicados de las obras pesadas y fatigosas de Carlos Marx. En España a Marx no le han leído arriba de cuatro personas y no lo han entendido arriba de dos. Se predicaba a Marx, porque su nombre pasaba por una autoridad encubridora de ignorancia, patentadora de la licitud de todos los procedimientos, . . . lo que se buscaba en realidad era llegar cuanto antes al antitrago y a la burguesía, dejando para los antiguos burgueses el trabajo de esclavos. . . Marx como Marx, no ha sido en España más que una pantalla, que gustaban poner los oradores de mítines, como refuerzo de sus palabras; las puras teorías socialistas no han influido nada o casi nada; en cambio . . . el materialismo dialéctico de Lenin (su táctica revolucionaria decimos nosotros) ha influido enormemente y envenenado la inmensa mayoría del proletariado español” (3).

(1) J.M. BOCHENSKI.—“El Materialismo Dialéctico”. Madrid, Ediciones Rialp, 1958, pp. 19, 14.

(2) WALDEMAR GURIAM.—“Bolchevismo”. Madrid, Ediciones Rialp, 1956, p. 25.

(3) JOAQUÍN AZPIAZU, S.J.—“El Estado Católico”, Madrid, Edit. Razón y Fe, 1939, pp. 191-194. David Golstein, antiguo militante socialista, consigna una frase de Víctor Berger, también socialista, referente a la obra de Marx “El Capital”: “Todos los socialistas hablan de él, pero apostaría que no hay más que uno entre mil que lo haya leído.” Y Golstein añade: “Habría podido dar un paso más y decir que en caso de leerlo no habría más que uno entre mil socialistas que pudiera explicar la primera media docena de capítulos de este libro llamado “La Biblia de la clase obrera”. Véase en Koch-Sancho, Colección DOCETE, VI, “El Hombre en la vida social”, Barcelona, 1955, p. 201.

Es muy meritoria y aún necesaria la labor de los escritores católicos, que como Calvez, H. Chambre, Mc Fadden, Wetter, Lombardi, Brucculeri, Vries y otros han analizado y desmenuzado las doctrinas de Marx; pero hay que notar que una cosa es la ideología y filosofía marxista y otra cosa muy distinta la teoría revolucionaria. Buena parte de la doctrina marxista es un cúmulo de errores; en cambio, su acción revolucionaria, reflejada por ejemplo en el MANIFIESTO COMUNISTA, . . . combina muy influyentes sentimientos de odio, envidia y filantropía, que tienen una virtualidad fascinante para agitar las masas. Yo me fijo preferentemente en este segundo aspecto.

La misma propaganda comunista confirma mi criterio. Los 500.000 ejemplares del folleto "GUERRA DE GUERRILLAS" del Ché Guevara se ordenan a la acción revolucionaria.

El escritor venezolano Pedro Pablo Aguilar sostiene también el mismo criterio basándose en la opinión del Dr. Maurice Duverger, Profesor francés de Ciencias Políticas. La tesis de Duverger es que "al éxito del Comunismo ciertamente han contribuido (la doctrina de) Marx y la pobreza (de las masas), pero sobre todo la admirable técnica organizativa, que los comunistas han logrado para penetrar y para organizar a las gentes". En otras palabras, añade Duverger, las técnicas de acción, que los comunistas han desarrollado hasta la perfección, influyen más en su éxito expansivo, que la doctrina marxista o la miseria de las masas" (4).

A pesar de que la mayoría de los escritos de Lenin son hoy de lectura muy pesada, (sobre todo para el lector que se aleja más del marco de operaciones en que aquél viviera), no obstante, Lenin sigue siendo el autor más leído en todo el mundo. (5). No se le pueden negar ni crudeza de expresión ni estilo brutal para promover la revolución proletaria. Después del éxito colosal obtenido en la revolución bolchevique de 1917, Lenin ha sido considerado como el intérprete principal de Marx, y sin embargo, él declara enfáticamente que "marxista, sólo es el que extiende la lucha de clases hasta la dictadura del Proletariado" (6), es decir, que para él la teoría revolucionaria con todas sus tácticas y estrategias, retrocesos y avances, propaganda, agitación y organización, es mucho más importante para la marcha de la revolución que la pura ideología, a la que tampoco desprecia.

2.—Las claves revolucionarias de la Internacional Comunista.

Respetando otras opiniones que prefieren considerar la pura ideología marxista como un sistema científico (!), he considerado principalmente la acción revolucionaria de la Internacional Comunista según la concepción de Lenin.

(4) "El Universal", Caracas, 1961, 7 de noviembre.

(5) J. M. BOCHENSKI, op. p. 90 da el siguiente dato verdaderamente asombroso. "Según MITIN (el filósofo máximo ruso), en 22 años se distribuyeron 327.000.000 ejemplares de obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Hasta el año 1952 se habían repartido 931.536.000 ejemplares, de ellos 32.775.000 en idiomas extranjeros). Se sabe, por otra parte, que casi la inmensa mayoría de esos libros son de Lenin. JOHN GUNTHER, "Rusia por dentro, hoy", p. 201, refiere: "Más de 7.300 ediciones de las obras de Lenin han sido impresas y una nueva edición de 55 volúmenes se ha publicado recientemente para 200.000 suscriptores."

(6) V. I. LENIN.—"Obras Escogidas". Moscú, 1948, Vol. II, p. 198.

Deslindados así los campos, propongo las siguientes como claves fundamentales y fascinadoras de la revolución marxista.

a.—La igualdad de todos, pobres y ricos, y la sociedad sin clases. La pobreza, por sí misma, no provoca la revolución, pero sí la pobreza comparada con la insultante riqueza.

b.—Las ideas de la redención proletaria, con sus deslumbradoras promesas y el acabar para siempre la explotación del hombre por el hombre, ejercen en el pueblo bajo un efecto hechizante. Hoy día, como arras de la futura liberación proletaria, se presentan los éxitos rusos en cosmonáutica.

c.—La excitación a la venganza popular contra la burguesía opresora y el odio levantan grandes contingentes de masas. La lucha de clases es base fundamental del marxismo.

Decía Sorel: "Fuera imposible comprender los éxitos de los demagogos, desde los tiempos de Atenas hasta la Nueva York contemporánea, si se prescindiese de la fuerza extraordinaria que posee la idea de venganza para oscurecer el raciocinio". (7).

En este acápite entran el antinorteamericanismo a ultranza, el anticapitalismo y el anticolonialismo. No importa la más descarada exaltación de la barbarie comunista con tal de excitar el odio.

d.—Existe también la ciencia de la insurrección y la técnica de que se sirve una minoría de conspiradores marxistas para subir al poder.

e.—La meta suprema marxista es la conquista y el mantenimiento del Poder absoluto por medio de la Dictadura del Proletariado. Ello implica poder férreo, audacia y violencia, completa falta de restricciones morales en cuanto a selección de medios, organización y rapidez en la acción revolucionaria.

f.—Para todos estos pasos, el genio de Lenin previó la necesidad del Partido Comunista, con sus jefes selectos y adiestrados, con disciplina férrea para la propaganda, agitación y organización. Un gran medio de avance es siempre la legalización del Partido Comunista o de otros partidos afines. Quien no vea que de este modo el Partido Comunista puede llegar a ser el trampolín de las ambiciones de hombres dotados de grandes cualidades, no conoce uno de los secretos más íntimos del leninismo.

3.—Ofensiva frente al Comunismo

En el plan de defensa y de ataque contra la maquinaria marxista-leninista, deben entrar más o menos a largo plazo, los siguientes elementos de acción.

a.—El conocimiento del enemigo, de su ideología, astucia, tácticas y estrategia, y del grado de infiltración en el país.

b.—Voluntad sería de derrotarlo, condición suprema para la victoria.

c.—La actuación firme de las Fuerzas Armadas y de la Policía debe ser siempre el primer paso necesario en la defensa; pero sería un gravísimo error basar únicamente el triunfo en la pura fuerza, como quieren ciertos militares y sobre todo algunos capitalistas.

d.—Los políticos sensatos aconsejan sabiamente la extirpación de las injusticias dictatoriales, raciales y colonialistas; evidentemente ese es un plan algo a largo plazo.

e.—Los economistas y sociólogos aman urgentemente por la reforma de las estructuras sociales, para quitar radicalmente los graves desniveles sociales producidos por la mala distribución de las riquezas. Esta estrategia exige también mucho tiempo.

f.—Por último, todo el conjunto de los medios expuestos, aunque necesarios, sería utópico y trágicamente impropio, si no precede una reforma profunda de las costumbres a base de la doctrina social de la Iglesia y de la ascética cristiana. La ayuda del cielo es imprescindible, porque lo que se trata de curar es un mal espiritual. Todo diagnóstico que se aparte de esta consideración fundamental, fallará en la apreciación del mal, que es incurable por solos otros medios. Si el espíritu religioso no penetra profundamente en todos los ambientes y sobre todo en los dirigentes, no habrá modo de contener la revolución comunista de modo permanente.

La crisis de justicia social es irremediable sin el amor perseverante del bien común y del prójimo; pero ese amor es don del cielo. De ahí que el comunismo, tanto el pasivo de las masas como el activo de los dirigentes, será un mal

(7) JORGE SOREL.—"Reflexiones sobre la Violencia". Madrid, 1934, p. 174.

incurable sin el recurso amplio del mensaje de Cristo. Un político que no aceptase la concatenación de estas verdades sería un redentor iluso. Con parafina no se cura un antrax profundo, que amenaza con la existencia del individuo.

4.—Al encuentro de una objeción.

Al encuentro de una objeción que el lector pueda formularse recorriendo las páginas de este libro.

Se me reprochará porque presento al Partido Comunista como una especie de Secta diabólica. Y no me retractaré de ello, porque afirmo que es verdad, por lo menos en cuanto se refiere a algunos de sus máximos dirigentes. La crueldad sostenida por ellos durante muchos años, autoriza para dar ese fallo. Aquí la experiencia puede enseñar no poco.

Los dirigentes comunistas en zonas, donde el Partido Comunista aún no ha escalado el poder, no han tenido oportunidad de hacer gala de sus "proezas" inhumanas.

No hay inconveniente tampoco en reconocer que algunos comunistas, sobre todo entre los recién iniciados, tengan buenas intenciones. Tampoco hay interés ninguno en negar celo y sacrificios, a veces de lealtad verdadera, en favor de la clase obrera o del pueblo oprimido.

León XIII aplicaba un criterio similar, cuando en su Encíclica HUMANUM GENUS combatió a la Secta Masónica. Tal criterio es aplicable a toda organización clandestina, sobre todo a la Internacional Comunista, que actúa desde Centros bien resguardados de toda pesquisa. La condena—decía León XIII,—no debe entenderse de cada uno de sus seguidores (8). Y Pío XI hablando del Comunismo ateo nos advierte francamente que "condena el sistema y a sus autores y fautores" (DR. 24).

5.—Exhortación urgente.

En esto seré breve y dejaré hablar a los Romanos Pontífices. No hay tratadito sobre el Comunismo ateo tan enjundioso, tan vibrante y tan espiritual, como la Encíclica DIVINI REDEMPTORIS de Pío XI (1937). El lector podrá apreciar el gran uso que yo he hecho de tan importante documento. Ahí se encuentran todos los elementos y el remedio infalible para el mal que combatimos.

"No lamentos, sino acción es el precepto de la hora presente." — Pío XII.

"Ha pasado la hora de la reflexión y de los proyectos; es la hora de la acción. ¿Estáis dispuestos? Es la hora de la prueba; es la hora del esfuerzo denodado; unos pocos instantes pueden decidir la victoria." — Pío XII.

"No sólo defensa, sino conquista."

"La gran hora de la conciencia cristiana ha sonado." — Pío XII.

"Es necesario que opongamos incansablemente un muro ante la casa de Israel, uniendo también nosotros todas nuestras fuerzas en un único y apretado escuadrón, contra las inicuas falanges, no menos nocivas para Dios que para el género humano. Ya que en esta lucha se decide sobre el pleito más grave, que puede plantearse a la libertad humana: o con Dios o contra Dios." — Pío XI (CCC. 13).

(8) BAC, DP., p. 165.

"Cualquier otra obra, por excelente y buena que sea, debe ceder el puesto a la necesidad vital de salvar los fundamentos de la fe y de la civilización cristiana." (DR. 65)

"La gran misión, de que tratamos..., actualmente supera a todas las demás por su vital importancia." (DR. 70)

"Ningún particular, que tenga buen juicio; ningún hombre de Estado, consciente de su responsabilidad, puede menos de temblar de horror, al pensar que lo que hoy sucede en España (1937) tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas." (DR. 20)

"Todos los que no quieren la anarquía y el terror deben empeñarse enérgicamente en que los enemigos de la religión no consigan el fin que han proclamado abiertamente." (DR. 75)

"Lo que más urge al presente es aplicar con energía los oportunos remedios para oponerse eficazmente a la amenazadora catástrofe que se va preparando." (DR. 39)

Un experto misionero de China, asesorado con la madura experiencia de más de un centenar de misioneros, el R.P. Francisco Dufay, escribía estas tristes palabras:

"Existen sacerdotes que no toman en serio al comunismo. Es triste ver cómo sacerdotes —conductores de hombres— permanecen indiferentes ante este problema de la hora actual. Existen cristianos y sacerdotes que están hipnotizados por los elementos aceptables involucrados en el comunismo... creen siempre que se puede llegar a un entendimiento posible, a una acción común, y en su fuero interno piensan que la condenación romana dificulta este acuerdo; de aquí su disgusto y mal humor latente e inconfesado." (9).

Si a algunos se les puede aplicar, es precisamente a los comunistas, la frase dura de N. S. Jesucristo: "Guardaos de los falsos profetas" (Mat. 7,15). "El árbol malo no puede producir frutos buenos" (Mt. 7,18).

El Santo Apóstol Pablo prevenía a los Filipenses contra los judíos y judaizantes, que por todas partes le ponían asechanzas incluso de muerte: "Ojo con los perros, ojo con los malos obreros (operarios)", (Phil. 3,2). Y a los mismos judíos, que le hacían oposición en Corinto y le respondían con ultrajes, Pablo, sacudiendo sus vestidos, les dijo: "Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo, inocente de esa sangre me dirigiré a los gentiles". (Act. 18,6; 13,51).

No olvidemos que este lenguaje es también apostólico, y que la guerra hoy entablada contra la Iglesia es superior a la que encontró el Apóstol de los Gentiles, y que los enemigos de hoy no son inferiores a los de ayer, si acaso no son los mismos, que hoy están muy ocultos y bien agazapados.

Ya no es hora de deliberar, sino de combatir.

La hora de las definiciones ya pasó. Ellos nos han clasificado muy bien.

"Los que no están con nosotros, están contra nosotros" STALIN.

"Los que no están contra nosotros, están a nuestro favor" KHRUSCHEV.

(9) FRANCISCO DUFAY.—"La Estrella contra la Cruz". Palencia, 1953, pp. 11, 12.